

la práctica y la transmisión del saber; la interdisciplinariedad, que llevó a Schleiermacher a proponer incluso que un profesor no ejerza en el seno de una facultad sino en más de una.

Como puede verse, *Teoría literaria y literatura comparada* acude a la historia como instrumento pertinente de análisis y reflexión acerca de la literatura –y también de su enseñanza–, pero de manera muy cuidadosa, teniendo en cuenta el muy diverso grado de importancia que las diversas escuelas teóricas le han prestado en el presente siglo. Esta mirada amplia faculta a los autores para rescatar también el concepto de filología, un tanto dejado de lado, que define su valor de acuerdo a sus discretas sus pretensiones de estricta materialidad: descifrar un manuscrito, fijar los textos para la posteridad y sentar las bases de toda ulterior discusión acerca de su objeto.

Universidad Austral de Chile,
Instituto de Lingüística y Literatura.
matamalaelorz@yahoo.es

DOI: 10.4067/s0071-17132007000100021

CRISTIÁN GÓMEZ Y CHRISTOPHER TRAVIS (eds.). 2006. *Crítica Hispánica. Después del centenario: asedios a Pablo Neruda y la poesía chilena contemporánea*. Pittsburgh: Duquesne University. 235 pp. (Biviana Hernández).

El enunciado que identifica el subtítulo de este volumen –*Asedios a Neruda y la poesía chilena contemporánea*– determina el derrotero a seguir por los autores de los artículos: la presencia e importancia de Neruda en las letras chilenas y la producción poética en las postrimerías del siglo XX. El primero, escrito por Alejandro Zambra resulta ser una acusación bastante sesgada contra lo que el crítico identifica como el nerudianismo vicioso y tendencioso de muchos poetas y novelistas chilenos, fomentado por determinados espacios y sectores culturales como la televisión y los textos escolares, que en conjunto habrían construido una suerte de leyenda blanca sobre el poeta, en directo desmedro del análisis crítico y analítico de su obra. Defecto del que padecerían, entre otros, V. Teitelboim, A. Skármeta y P. Déllano, al situar a Neruda en una dimensión protagónica, ensalzando su carácter mítico de modo consecuente con la ideología político-social a la que adhieren. Zambra elude la importancia de textos claves en la historia de la literatura hispánica como *Residencia en la tierra* y *Canto general*, y al tiempo que se opone a esta leyenda blanca parece simpatizar con su antítesis, vale decir, con la leyenda negra en torno a Neruda, demostrando que ésta puede llegar a ser tan mitificadora y falsaria como aquélla.

El artículo de Juan A. Epple destaca el trabajo creativo de Neruda a partir de la conciencia que el poeta habría tenido respecto del carácter ficticio del género autobiográfico. Conciencia que le serviría de base para configurar el discurso de su vida política, social y literaria, esto es, la construcción de una personalidad que haría coincidir, al modo de artificios lingüísticos plenamente reflexivos, las categorías de poeta, paisaje, tierra y hombre; estas modalidades de autorrepresentación del sujeto poético están inspiradas en la postura ideológica del sujeto empírico o biográfico (si entendemos, de acuerdo con Epple, que la biografía también se construye como una forma de ficción).

Los artículos escritos en lengua inglesa por John Felstiner, Christopher Travis y Teresa Longo giran en torno a la obra de Neruda. El de Felstiner se presenta por su brevedad y temática como la descripción de una anécdota que cuenta cómo una interpretación *aberrante* dio origen a un texto poético. Se refiere así al Neruda de Denise Levertov a partir del poema que la autora tituló “Feet”, inspirado en el del escritor chileno “Apogeo del apio”. Levertov lo habría escrito creyendo que aquél trataba de los maltratados pies de los campesinos e indígenas americanos. Percatándose del error, Felstiner cuenta haberle enviado a Levertov una traducción del poema para que se percatara que en él jamás se hacía referencia alguna a los pies de campesinos o indígenas, demostrando, finalmente, que un error de traducción se convirtió en un *fertile misremembrance*, pues de tal equívoco habría nacido una de las mejores producciones de la autora. El artículo de Travis compara el tratamiento nerudiano de la muerte en diez poemas publicados en la revista argentina *Crisis* en agosto de 1973 con el que hacen Lihn y Teillier sobre el mismo tema. A partir de estos textos, propone que la muerte en Neruda es un fenómeno constantemente imbricado con la vida, doloroso y atemorizante, al cual se le despoja de toda trascendencia. En Teillier, en cambio, la muerte se presentaría como un proceso incomprensible que resta significado a la vida, por cuanto el mundo de los lares es el espacio donde vida y muerte podrían coexistir dentro de una unidad coherente, pero que resulta a fin de cuentas un fracaso, en tanto la atormentada conciencia del sujeto determinaría la inexistencia de un lugar utópico. En Lihn no habría forma eficaz de hablar de la muerte, puesto que el lenguaje humano se sabe impotente frente a ella. En consecuencia, el sujeto lihniano estaría desprovisto de mecanismos que puedan proferirla, encontrándose inerme frente a cualquier intento de conocimiento que permita atisbar su naturaleza.

El trabajo de Teresa Longo analiza el lugar que ocupa Neruda en la cultura norteamericana a partir del examen de la obra de Marcos Villatoro. Como hipótesis, se plantea que Neruda ha influido significativamente en autores latinos que viven en Estados Unidos. Y si bien en Villatoro sería evidente la presencia del Nobel chileno, en su obra el sujeto poético, aun cuando rechace la globalización y sus efectos derivados, colaboraría con ella y, en el peor de los casos, le sería solidaria (involuntaria pero inevitablemente). Esta actitud lo distanciaría del sujeto nerudiano que asume la voz y la postura de un adversario frontal contra el capitalismo y la sociedad de mercado. Con ello, la autora demuestra que, a pesar del influjo, el sujeto poético de muchos autores latinos “norteamericanizados” oscila entre la ambivalencia de querer definirse a partir de una actitud político-ideológica nerudiana y la voluntad frustrada de su operacionalidad en el texto poético.

Entre los artículos que hurgan en la producción poética contemporánea, se encuentra en primer lugar el trabajo de Claudia Rodríguez, que revisa la conformación de la poesía mapuche desde la semiótica lotmaniana, a partir de la cual sostiene que el sistema poético de este pueblo originario se caracteriza por una dinámica cultural fronteriza, vale decir, tensionada por distintos tipos y niveles de interferencia o contacto comunicativo; estos se relacionan con el registro lingüístico, las formas orales y escritas y la tematización de problemáticas identitarias, de acuerdo a lo que el grupo define como mapuche en oposición a lo no mapuche. Junto con los aportes de la semiótica de la cultura de I. Lotman, Rodríguez apoya su estudio en las teorías sistémicas (Even-Zohar, Robyns) para analizar los dos metatextos vigentes que definen la producción del sistema literario mapuche: defensivo (diferenciación cultural y literaria respecto del sistema ajeno) y trandiscursivo (aceptación por parte del sistema literario mapuche de su condición heterogénea y, por ende, polisistémica).

El trabajo de Oscar Galindo ofrece un panorama de la poesía chilena contemporánea, desde el período de los 60 al de la transición vanguardista y la producción poética de las últimas décadas del siglo XX. En este recorrido da cuenta de las nuevas formas de representación de lo real imbricadas con un nuevo tipo de subjetividad y lenguaje poéticos. Advierte, sin embargo, que estas llamadas nuevas formas de poetización no constituyen nada original, en el sentido que no se trataría de mecanismos inexplorados, sino, muy por el contrario, de formas que habiendo sido ya utilizadas dentro de la tradición literaria chilena son resignificadas en un nuevo contexto sociocultural. Así, p. ej., la impersonalización, la mirada crítica, contradictoria y sensorial del “yo” poético dicen relación con el abandono del sujeto profético vanguardista de comienzos de siglo, en las fronteras de una situación político-cultural compleja, difícil de asimilar y, mucho más, de sistematizar. Dentro de ella, globalización, multiculturalismo y postmodernidad operan como antesala desde donde el circuito de producción extrae sus materiales de trabajo, recontextualizando códigos y sistemas semióticos que orienta la poesía hacia ámbitos que incluyen lo autobiográfico y lo testimonial.

Patricia Espinosa discute de qué manera la poesía del período 1987-2005 configuró una literatura metaficcional de cuño autoconsciente y antirrealista, preocupada por exaltar el artificio lingüístico de producción, esto es, su naturaleza reflexiva y crítica respecto a las condiciones de mercado que han puesto en crisis los modos de producción y recepción cultural en pleno siglo XX. Entiende la formación de este escenario cultural como un sistema de resistencia y oposición a la tradición vanguardista de matriz social, en que hace su entrada el sujeto *caído* de la modernidad, situado en la periferia del discurso hegemónico, pero resituado dentro de una poética realista que le permite observar y cuestionar

los sinsentidos del presente y la cotidianeidad; de allí que llame la atención sobre un sujeto que hurga en la *tragicidad de lo cotidiano* y que se caracteriza por su desencanto y abandono, su esterilidad y su afán de ironía y cinismo, destacando, al igual que Galindo, el carácter autorreferencial y testimonial de aquél al asumir como una de sus actitudes típicas la denuncia social dentro de escenarios micropolíticos.

Centrado en la figura de Jorge Teillier, Oscar Torres postula que los tópicos referidos a una poesía "idílica" o "pastoral" en la obra del poeta chileno son resemantizados dentro de una poética que ideológicamente organiza el material creativo con miras a desestabilizar las condiciones de estos géneros. En este contexto, analiza la poesía lírica de Teillier desde diversas tradiciones (Teócrito, Wordsworth y Machado), sosteniendo que en su obra no hay edad dorada ni mundo arcádico o feliz, sino un presente histórico y un pasado histórico-mítico del que se tiene conciencia de su degradación, y dentro del que se destaca el rol proteico de la memoria como elemento revitalizador de dicha conciencia, tanto como el espacio geográfico que ella ocupa en el imaginario de los lares: el sur de Chile. Y junto al carácter fronterizo de este espacio, Torres repara en la noción de exilio que erige el sujeto como una alternativa infantil-adulta frente a la soledad y el desarraigo, exilio que finalmente se transforma en su bandera de lucha en contra y a favor de la muerte.

Por su parte, Cristián Gómez se refiere a la poética de Juan Luis Martínez considerando el conjunto de obras publicadas con posterioridad al golpe militar, pues en ellas se pondrían de relieve las consecuencias sociohistóricas que determinaron la producción de un cierto programa literario postgolpe. Sostiene que ella se condice con las formas experimentales de los poetas de los 80 y 90, que, al igual que las promociones anteriores, habría deconstruido ciertas aspiraciones de la tradición literaria chilena haciendo uso de elementos más lúdicos como la burla y la parodia. No obstante, aun cuando ésta compartiría ciertas formas de trabajo creativo, Gómez afirma que la obra de Martínez lleva a sus últimas consecuencias el imperativo experimental y crítico que los habría caracterizado como conjunto epocal más que promocional.

Desde un enfoque ecocrítico, Steven White analiza la producción poética desde Huidobro y Neruda, hasta las manifestaciones más actuales, incluyendo la poesía mapuche, que ha tematizado el paisaje natural como resultado de una reflexión crítica que busca problematizar los modos de convivencia del hombre con el entorno natural. Su revisión incluye el tratamiento que de este tópico han hecho poetas postvanguardistas como Oscar Hahn, Gonzalo Millán, Raúl Zurita y Juan Luis Martínez, discutiendo si es que existe en esta poesía una conciencia que pueda llamarse con propiedad ecocrítica, y si ella ha asumido y de qué manera la crisis ecológica por la que atraviesa el planeta actualmente.

En suma, desde una perspectiva crítica, los artículos reunidos en este volumen revisan algunos de los problemas y tendencias sobresalientes en la poesía chilena de las últimas décadas, centrados en descubrir las corrientes temáticas, discursivas e ideológicas que han permeado su quehacer en un contexto político y sociohistórico complejo: la sociedad chilena postgolpe militar, escenario en el que con mayor fuerza y profundidad se ha hecho sentir la crisis del sujeto posmoderno. La figura de Neruda constituye un barrunto a partir del cual se avizoran alternativas a seguir en su estudio, en la medida en que ella ha arrojado luces respecto al modo como la producción y crítica individuales han asumido la complejidad de este período.

Universidad Austral de Chile,
Doctorado en Ciencias Humanas.
urganda5@yahoo.es

MERCEDES LÓPEZ-BARALT. 2005. *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*. Vervuert: Iberoamericana, 505 pp. (Iván Carrasco M.).

Este libro trata de modo expreso o alusivo distintos problemas de gran actualidad en las ciencias humanas hoy en día, tales como la interacción entre culturas, la ruptura de las fronteras entre tipos discursivos y disciplinas de la postmodernidad, la conexión entre mitos, temporalidad histórica y proyectos políticos y, sobre todo, los vínculos dialogísticos e intermediales entre un discurso artístico universalmente prestigiado, la literatura, y una disciplina social que reflexiona sobre su condición genérica y su lugar en el ámbito del conocimiento, la antropología.

Este libro no es teórico sino crítico; la perspectiva que le permite coordinar los variados temas que desarrolla es de carácter interdisciplinario, modalidad de difícil manejo por la necesidad de una actitud abierta a la fluencia y variedad de los conocimientos, de sus particularidades y puntos de contacto y transformación. Su autora posee estas características; se trata de la distinguida académica e investigadora literaria portorriqueña Mercedes López-Baralt, quien ha examinado la obra de una serie canonizada de escritores latinoamericanos y antropólogos europeos y estadounidenses vanguardistas.

La hipótesis desde la cual interpreta estas discursividades es coherente con la relación entre ambos discursos: López-Baralt propone que la traducción de culturas es una tradición literaria en nuestra América, presente como gesto fundacional en las crónicas de Indias y los mitos indígenas, discursos reescritos por la literatura del siglo pasado y convertidos con el tiempo en una tradición.

Los fundamentos considerados para formular su hipótesis son el concepto de crónica de Indias del novelista cubano Alejo Carpentier desarrollado principalmente en su ensayo "De lo real maravilloso americano", donde afirma que la crónica de América es una crónica de lo real maravilloso; la ecuación de Georges Mounin que toda traducción siempre es una etnografía; la ambición de abolir fronteras y difuminar los límites entre géneros y movimientos, gesto característico de la postmodernidad, y las antropologías literaria y polifónica representadas por autores como Lévi-Strauss, Geertz, Turner y otros.

El libro está dividido en una Introducción, donde la autora plantea su marco teórico; diez capítulos en los que estudia aspectos claves de autores provenientes principalmente de dos sectores literario-culturales, las Antillas y los Andes, y dos momentos históricos, el colonial y el contemporáneo; las Conclusiones, y una extensa bibliografía selecta dividida en teoría literaria, teoría antropológica y referencias generales.

El capítulo primero está dedicado al estudio de la literatura como antropología, es decir, al acercamiento a la etnografía de vastos sectores del pensamiento metatextual de escritores y críticos, que tematizan principalmente el regreso a los orígenes: Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Severo Sarduy, Itamar Chiampi, Haroldo de Campos y José Lezama Lima; el capítulo termina con un acápite: en el principio era la diferencia. En el siguiente se analiza la situación inversa y complementaria, la antropología como literatura, también mediante el planteamiento de temas específicos en la obra de Lévi-Strauss, Clifford Geertz, Victor Turner, tales como la antropología como ciencia semiótica, la cultura como bosque de símbolos, la deconstrucción de la autoridad monolítica del etnógrafo. Los capítulos tercero y cuarto presentan a un autor hispanoamericano y a un antropólogo europeo para examinar los modos de salir de un campo disciplinario para tratar problemas de otro, a través de la comparación de una novela etnográfica de Carpentier con una etnografía poética de Lévi-Strauss, y de este último con Fray Ramón Pané en cuanto editor de los mitos taínos. El quinto está dedicado al primer mestizo, el Inca Garcilaso de la Vega, destacando la glosa como arte de contraconquista, el siguiente a Guamán Poma de Ayala que desarrolló una inesperada etnografía visual y luego a ambos autores como iniciadores del ciclo de Inkarrí, completando el período colonial. El octavo presenta a los representantes contemporáneos de la traducción cultural mediante el viaje a la semilla, en el que se recuerda a Colón como creador de ficciones, a Pané leído por el poeta Juan Antonio Corretjer, Pablo Neruda y el mesianismo andino, Octavio Paz, Ernesto Cardenal nuevo profeta del *Chilam Balam*, el mito de Macondo y aspectos de la escritura de Scorza y Galeano. El siguiente destaca la obra de José María Arguedas, su condición múltiple y su indigenismo como camino de retorno a la arcadía original y el último destaca la africanía mítica en el negrismo de Luis Palés Matos.